

STELLAE



VICTORIANO J. PERALTA

*La ilustración de portada nació de una semilla que, desde alguna luna,
entró en mi casa.*

Gracias a María Victoria Peralta.

Stellae

Victoriano J. Peralta

Blog autor: vperaltacuentos.es

Editado por:

PUNTO ROJO LIBROS, S.L.

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@puntorajolibros.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-17148-53-9

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2017 Victoriano J. Peralta

© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

© Ilustraciones: Maudy de Jongh, María Victoria Peralta y Virginia Berrocal

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Dedicatorias:

*A los que sois yo mismo,
porque compartimos sangre y besos.*

*Para las personas que respiran
conmigo del mismo aire.
Gracias por vuestra ayuda, a veces no reconocida*

Desde mi alma:

*A los que luchan contra la Tristeza,
la Incomprensión, la Injusticia.*

<<Beati qui lugent; quoniam ipsi consolabuntur>>

En esta cajita...

habitan cuarenta mil palabras de alegría.

Lo que puedas vivir en el aire, no lo vivas en el suelo

Victoriano J. Peralta

STELLAE

VICTORIANO J. PERALTA

El Cosmos Intermedio

(notas del autor)

Nace este libro al contemplar, cada día, que el día nace.

Deseando, imaginando y disfrutando al encontrar, quizás... en el suelo que pisamos... nuestra Lámpara Maravillosa.

Como médico, he dedicado mi vida a dirigir mi vista, sentidos y sentimientos, mis días y muchas de mis noches, a explorar el Cosmos que vive bajo nuestra piel. Es una Galaxia que se comunica con el Universo exterior por los órganos de los sentidos, tan comunes, tan conocidos y tan inescrutados.

A veces, rebosan todos a la vez, como cuando nos habla esa voz querida.

Se llenan los ríos que corren por nuestro interior desde los demás sentidos... los ojos, el tacto de una caricia o de un abrazo.

La Medicina construye herramientas para penetrar en el Cosmos de nuestro cuerpo.

Los caleidoscopios que habitan en nuestros ojos procesan fotones que, hilos de seda llamados nervios, transportan y transforman, invadiéndonos del todo.

Algunos pintores han mezclado en su mente y después en su paleta los colores de sus cristalinos y los han trasladado a un blanco lienzo imitando la luz que procesaron sus pupilas.

La pintura resultante es una ventana que reproduce la vida, pero lo increíble son esas imágenes que habitan, como jardines llenos de luces y sombras, dentro del cosmos que es el cuerpo del pintor; la sensibilidad de las neuronas activadas por la luz del sol; los pequeños músculos de sus

dedos cuando, movidos por impulsos eléctricos, fotografían sin saberlo o... sabiéndolo: al aire, al agua, a la madre Tierra.

Somos cada uno como un hematie que se sube en cualquier estación y viaja por nuestra sangre con una maleta que es burbujita de aire; mientras... leemos un libro, trabajamos, nos enamoramos, o, a veces, lloramos.

Hace unos meses decidí levantar la mirada desde este Microcosmos y observar, estudiar, hasta fantasear con el Macrocosmos.

Ahora sé que no se diferencian.

Porque, en el día a día, la dinámica vital de la subsistencia, la vida social, el dolor y hasta las satisfacciones que, a buen seguro, tienen: ¿son muy diferentes entre la hormiga y el elefante?

He comprendido que nada en el Universo depende del tamaño, este es tan relativo que no nos debe cegar:

Pequeños grupos de protones hacen nacer las estrellas. Algunas de ellas tienen el tamaño de mil soles...

Tú y yo, amanecemos cada día en el centro del Sistema Solar.

En la inmensidad de las luces del Firmamento, estáticas o no; frías o cálidas; distantes o cercanas... según las miramos... me intrigó y curioseé explorando la vida de nuestras compañeras: ¡esas maravillosas estrellas!

Gaminando entre la libreta de mis días y mis sábanas de noche, he escudriñado en las imágenes mágicas de las Constelaciones y en los Cuentos que han dejado escritos, los dioses o los hombres, en mitologías.

En el Cosmos Intermedio en que habitamos, los árboles son compañeros en nuestro caminar, sus raíces se hacen piernas, mientras nuestros pies se tornan raíces que penetran en la tierra buscando los hilos de agua que acuden a sus milenarios pozos.

Desde hace un año habito a ratos, entre vigiliass y sueños, en este ()
espacio al que he llamado Bosque de las Mentirijillas.*

*Oigo, o invento, los cantos de sus pájaros y... en las mañanas veo la luz
con la que quiere escribir un buenos días nuestra estrella.*

He conocido algunas cosas de los astros.

También me conozco mejor:

*Como escritor, he imaginado cuentos desde mi átomo en el Atlas del cielo,
donde navegan cometas, lunas, aves de perfecto vuelo, navíos perdidos en
busca de Sirenas, estrellas, niños que crecen, mueren y renacen, paridos
entre aguas por el vientre de la Tierra.*

Han venido todos hasta mis manos y de estas a mi Libreta.

() “Sigo en esta obra las normas de la Real Academia Española en su Ortografía
(2010:242) y Diccionario panhispánico de dudas (2005:639) en que se nos dice
«con las reglas generales de acentuación se escriben siempre sin tilde, sea cual sea su
significado. La palabra solo [...] así como los demostrativos este, ese, aquel, con
sus femeninos y plurales, funcionan como pronombres [...] o como determinantes
[...], son voces que no deben llevar tilde, según las reglas generales de acentuación,
ni siquiera en casos de posible ambigüedad». A partir de esta página, por tanto, no
acentuaré dichas palabras.”*

LA VÍA LÁCTEA

PARECERÁ IMPOSIBLE, PERO AUNQUE LAS ESTRELLAS ESTÉN SEPARADAS POR AÑOS LUZ, SIGUEN EN CONTACTO, NO SOLO ESO, SINO QUE ESTÁN UNIDAS ENTRE SÍ POR FUERZAS GRAVITATORIAS QUE LAS ARRASTRAN, EN UN MOVIMIENTO DE VÉRTIGO, AGRUPADAS EN SISTEMAS ENORMES, GRANDES FAMILIAS LLAMADAS GALAXIAS.

TAMBIÉN EL SOL, JUNTO CON OTRAS ESTRELLAS, FORMA NUESTRA GALAXIA.

EN LA ANTIGÜEDAD FUE BAUTIZADA COMO LA VÍA LÁCTEA, PORQUE SE REFLEJABA EN EL CIELO NOCTURNO UNA FRANJA DE LUZ... ALLÍ GIRAN, O GIRAMOS, CON OTROS MILLONES DE ESTRELLAS, ENORMES Y ENANAS, DE RECIENTE FORMACIÓN, O CERCANAS A LA MUERTE; PERO NO SOLO ESO, UNA GALAXIA TAMBIÉN ALBERGA GRAN CANTIDAD DE “MATERIA OSCURA”: GASES, POLVO, PARTÍCULAS ATOMICAS.

EN LA GRECIA CLÁSICA SE HICIERON DISTINTAS HIPOTESIS ACERCA DE QUÉ SERÍA ESA FRANJA DE LUZ DIFUSA EN EL CIELO, SALPICADA DE ASTROS; FANTASEARON CON QUE SE TRATABA DE UNA DIOSA: ERA, LA QUE, MIENTRAS AMAMANTABA, DESPRENDÍA ESTRELLAS DEL PECHO, LA LLAMARON “GALÀXIAS KUKLOS” (CÍRCULO LÁCTEO).

EN ORIENTE CREYERON QUE SE TRABABA DE UN RÍO CELESTE EN EL QUE NADABAN MILES DE PECES-ESTRELLA...

DANTE, EN EL CONVIVIO (II, 14) DESCRIBE LA VÍA LÁCTEA COMO: “ESE ALBOR, MARCADO POR MENUDAS Y MÁGICAS LUCES, QUE BLANQUEA ENTRE LOS POLOS DEL MUNDO...”.

Citas del: ATLAS DEL CIELO. Giunti Editori (Firenze-Milano)

Adriana Rigutti (traducción Rosa Solá Maset).

Las Estrellas

Nga, cumopa, kintana, bituin, ვარსკვლავი, bintang, שטערן, stern, зорка, zvijsda, estrella, तारा, hvězda, zvijsda, зvezda, stjerne, tähti, zvezda, oð, täht, жұлдыз, star, hviejsda, seren, csillag, αστέρι, ster, estrela, stilla, whetu, ಸೌಖ್ಯ, stjörnu, žvaigždė, stjerner, સ્તાર, zipka, stjärna, stea, നാ, gwiazda, yll, ulduz, யுഗ്മ, ତାରକା, bitoon, 스타, lub, hnub, qub, നക്ഷത്രം, gulduz, cumopa, സൗഖ്യ, நட்சத்திர, ngô, sao, نجو, ster, nyenyezi, xiddiga, naleli, നാ, kpakpando, nyota, स्टार, zetwal, stelo, inkanyezi, 明星, stella.

Spica Pegaso Casiopea Sirius Algol Vega Ancha
Canopus Ballena Altais Tsih Unakalhai Wazn Alter
Regulus Vindemiatrix Alaraf Zuben Elakribi Libra
Antares Almaak Shaula Al Niyat Regulus Alpheratz
Dabih Scheddih Acamar Chort Almeisan Hercules Ras
elased borealis Alnair Próxima Centauri Beid Caph
Alcyone Gienah Pollux Alderamin Alucha Celbarai
Sirrah Delta Cygni Alula Australis Alula Borealis
Arneb Cástor Azha Sterope Adhara Tegmeni Capella
Muphrid Cih Murzim Kitalpha Alnai Sargas Sarkis
Atik Kaitain Unicornio Alwaid Baten Kaitas Becrux
Angetenar Procion Arcella Gemma Giauzar Hamad
Cursa Auriga Meissa Dzban Rai Nodur Kaus
Australis Edasich Tyl Bellisima Alchibah Escudo
Cujam Porrina Wezen Sadalsuud Yed posterior Yed
prior Alsaph Grulla Nath Nusakan Okda Peacock
Botein Nihal Atlas Kalcion Jabbah Marfik Diphda
Anakris Centauro Kurah Hassleh Alphecca Red
Rectangle Mintaka Sulaphat Alfirk Zaurak Alphard
Katsya Alpheratz Kaffalljidhm Albireo Propus Wasat
Algebar Algenib Regor Maa Sheratan Saiph Alkes
Salocin Alcor Mira Mirach Mirfak Mirzam Alena
Coxa Matar Achird Mekbuda Miaplacidus Enif Hamai
Kochab El Nath Zaniah Rasalgethi Rasalhague Tania
australis Tania borealis Furud Nasi Sacrux Cierro
Alya Sheliak Kaus borealis Muscida Bahan Pleione
Maasym Algerab

Grumium Taygeta Zozma Alshain Alsuheid Sarin
Merak Phact Phad Heze Heka Denébola Nekkar
Rukbah Rukbat Achemar Rana Al Giedi Meshartin
Chara Menkalinam Acubens Ladi Sabik Alkaid
Alkalurops Sadalbari Sadalmelik Kornephoros Dubhe
Scheat Rastaban Lesath Mirach Rigikent Syrma
Tegmine Algieba Pulcherrima Markad Rasalas Reid
Yildun Zavijava Gomeisa Aldhafera Scutulum Asellus
australis Cor Caroli Zubenaegenubi Zubenelhakrabi
Zubenelhamali Avior Bellatrix Aspidiske Kraz Mizar
Risha Astrope Tejat prior Tejat poster Pherkad
Aldebaran Libra Navi Quasar Ain Phecda Ave
del Paraiso Benetuasch Tarazed Kelb Al Talitha
australis Talitha borealis Secundus, Auva Draco
Shelyak Menkar Menkent Menkib Reticula Aluath
Megreb Merope Anilan Almikat Copa Acrab Graffias
Motallah Loro Perseo

Nebulosa Trífida Nebulosa de la Araña Roja
Asellus borealis Tarf Briijula Cisne Deshchuba Sadi
Liebre Acrux Sadachbia Vela Delphinus Skat Alrisha
Etanin Mebsonta Boyero Arkab Ankaa Lobo Gredi
Kadar Mimosa Compás Atria Izar Maia Nashira
Jirafa Altair Cefeo Enai Fomalhaut Naos Ofiuco
Lira Octante Lince Orión Aldhibah Aldhibain Popa
Sheratan Tureis Vulpécula Pez Austral Pez volador
Kydra Andrómeda Dorado Celaena Alhena Alioth
Columba Electra Fénix Sadal Sund Sextante Thuban
Deneb Arcturus Etamin Kuma Águila Canopus Al
Bali Betelgeuse Escuadra Polaris

Amanecer

En Stellae...

... Como en la caja de un reloj, viven, el pasado que se olvida en el siguiente impulso de un segundo, el presente que siempre está en la esfera a nuestra vista y nunca permanece... como en la carrera de Aquiles y la tortuga.

Es eterno el movimiento de las agujas que recuerda el girar de los astros en el segundero y galaxias en el minuterio.

La manilla que marca las horas, quieta, es sobrepasada por Aquiles una y otra vez, en veinticuatro vueltas cada día.

Inviernos, primaveras, noches oscuras, lluvia y... la aguja de nuestros días sigue inmóvil en su movimiento.

En Stellae viven amarradas las cosas insignificantes, como esa carta que lleva años en un cajón, la fotografía que inmortalizó un segundo de nuestro tiempo en una cartulina... son guiños que nos hace el segundero.

También están las cosas infinitas, como risas, el rincón que cobijó a una pequeña vida en una cuna y que ahora es aire, es vacío.

En el día de Año Nuevo se paran las agujas; juntas las horas, los segundos y el minuterio. Apenas una respiración y despiertan, otra vez voladoras, en el círculo de su eterna órbita.

Solo en nuestros ensueños nos encaramamos en un reloj que no tiene manillas y que gira en Stellae; en esa cajita todo vuelve a ser tan irreal como creíble.

El cielo sigue contándonos Cuentos, con los brazos abiertos como los de un reloj.

El Sol proyecta sombras y colores en las esferas de nuestros ojos; su maquinaria es de fuego y transmite calor y pulso a nuestras muñecas; entonces giramos, como la Tierra, como las agujas de nuestros días en el reloj de pulsera.



Cero

El Narrador de Cuentos

El Ave del Paraíso nunca se posa en el suelo...; renace de entre las estrellas.

Cada veinticinco años:

Como hiriendo el cielo, rechinaba una aguja en el aire.

Dos piedras turquesas eran sus iris y, en el centro, unas pupilas negras alargadas.

El primer anuncio estaba en el vuelo y los ojos del Ave del Cielo; cuando, parada en el aire, iba ahogando los trinos de los pájaros; elegía su árbol y dejaba que las criaturas asustadas abandonaran las ramas.

Desfilaban chicharras, gusanos, arañas, los guacharrillos eran lanzados de los nidos para, medio volando y medio saltando, buscar otro cobijo.

A la mañana siguiente ya no estaba el ave y, entonces, con su yegua Pim y la potra Pam, llegaba hasta el pie del árbol el anciano.

Había pasado una generación, los niños que lo vieron antes ya eran hombres; las que eran madres en la última visita del Narrador ahora serían abuelas y, para su siguiente encuentro, cuando pasen veinticinco años... su otoño ya será invierno o será la nada; entonces habrán poblado las casas, inocentes y alegres, nietas y nietos a los que los niños de hoy les contarán nuevos Cuentos.

Venía el Narrador a inventar Misterios y Fantasías.

La yegua tiraba de un carricoche que mucho pesaba y no contenía carga; dentro guardaba todos los sonidos de las palabras, en todas las lenguas, con las que inventará historias maravillosas que alimentarán su viaje de veinticinco años rodeando la Tierra; siempre hacia el Sur... para aparecer por el Norte del planeta cuando otra vez detenga su vuelo el Ave del Paraíso sobre la siguiente generación de hombres.

Se hincó de rodillas ante el árbol elegido, le presentó sus respetos y procedió, con tajos firmes y violentos, a talar el centenario tronco con un hacha reluciente.

Durante dos lunas fabricó delgadas láminas con la madera del árbol, las iba cosiendo y, con la tercera luna, aserró las fuertes raíces para preparar las más bellas cubiertas que adornarán a los libros de cuentos, escritos en todas las lenguas que imaginarse pueda.

Las palabras del carricoche se instalaban, saltando como grillos, formando líneas en las hojas de los miles de Cuentos que el Narrador recitará; historias que repetirán al atardecer, o en las fiestas, o en las enfermedades... hasta el siguiente viaje del Narrador cuando los padres de hoy hayan cubierto de un blanco intenso sus cabellos, como guardando eternas nieves.

Solitaria, de forma misteriosa, había quedado la rama más alta del árbol suspendida en el aire.

Era el último día, cuando el Ave del Paraíso cogió en su fuerte pico una semilla de la rama voladora; el Narrador la enterró donde habían dejado un hoyo las raíces y... allí mismo durmió el cansado cuerpo de la yegua que ya había dejado de respirar del aire.

Ahora Pam era la joven cabalgadura; el Narrador renace, bendecido por el Ave del Paraíso, en vigoroso joven.

La madera del árbol, decorada en millares de misterios, hecha hojas en los Libros de Cuentos, viajará de norte a sur y de sur a norte, ilustrada en signos que son fantasías que llenan los estómagos de los que tienen hambre y consuelan a los que lloran.

Sus páginas se hacen alas que aplastan dolores.

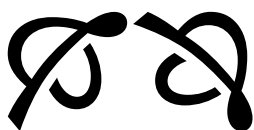
Alguna vez hasta se agranda el corazón de los miserables.

Cada noche, Dios y los ángeles guardan silencio para escuchar, antes de ir a dormir, las palabras guardadas en el carricoche.

Al Norte crecerá un nuevo árbol.

La yegua quedará preñada.

El Narrador no dormirá hasta ver la sonrisa del último niño... que en el siguiente viaje será padre.



Canopus

Castor

Pegaso

Arcturus

Spica

Sirius

Algol

Antares

Vindemiatrix

Vega

Altair

Unakalhai

Regulus

Bellatrix



Uno

El Sol

(cuento del cielo)

Posado en un rincón de la Vía Láctea; entre doscientos mil millones de estrellas de entre doscientos mil millones, al menos, de Galaxias que intuimos...

Está vivo y por ello no es perfecto.

Gira sobre sí mismo entre infinitas explosiones que dejan manchas en su cara.

Es un corazón de gas, en equilibrio entre llamas, relámpagos.

Se suceden sístoles y diástoles en una secuencia casi eterna, entre unas fuerzas de gravedad que lo contraen y las fulguraciones que lo expanden en vientos solares.

Es especial y no es especial.

No es una Nova inestable, ni Estrella Enana; tampoco es una Gigante.

Cada segundo, irradia al espacio una cifra que nos marea: cuatrocientos millones de billones de megavatios.

En las entrañas del Sol, los protones de hidrógeno explotan y se transmutan en nuevos núcleos de helio desde hace cinco mil millones de años.

Cuando toda la masa de la estrella ya sea helio... dejará de serlo para fundirse en carbono y, finalmente, se detendrá su aliento y los fuegos en el minuto final, cuando el núcleo que nos da la vida se torne de oxígeno.

Van jugando los átomos, con vestiduras de fotones, en la luz blanca que cada mañana tiñe de verde las hojas de los bosques.

El Sol, como un pintor, dibuja en el planeta Tierra, con lápices de colores,
la portada de un libro de cuentos:

Los protones son intensos, Azules.

Amarillo, el helio.

Rojos y Violetas, los núcleos de gas del carbono.

El litio, el berilio, humean como un castillo de fuegos de artificio en pleno
día.

Sin que podamos entender cómo, las explosiones de su corazón llenan
de calor nuestra ventana.

Juegan en el aire los infinitos resplandores de la corteza solar que forman
siluetas en los mares, reflejados con las formas aladas de las telas blancas
de los veleros y chisporrotean en el agua como millones de espejos.

Electrones que forman un ejército de minúsculos rayos, prenden un cálido
fuego en nuestro invierno.

Fotones que viajaron desde el incendio para, delicadamente, entrar, sin
quemarlas, por nuestras pupilas; como en un caleidoscopio, van tiñendo
de miles de formas, como piedras preciosas, el iris.

No nos quememos los ojos como Galileo.

El Sol es un dios que no podemos tocar.

Está ahí.

Cada día, año tras año, durante millones.

El Sol está aquí.

Como un padre.



Dos

Mi Profesor

(cuento de la tierra)

Los dioses y los hombres pusieron a Antares en el altar del cielo, formando un mantel decorado con las cuatro Estrellas Reales:

Regulus, en el pecho del león.

Fomalhaut, en la cabeza del pez.

En el ojo del toro blanco están cosidas Aldebarán y Antares, la estrella que tiñe de sangre el corazón del escorpión.

Durante miles de años, la hemos tenido sobre nuestras frentes y la hemos mirado en las noches, sin saber su nombre.

Antares sí nos conoce y, durante siglos, desde la Constelación de Escorpio, ha guiado naves y caravanas.

Uno de cada doce nacidos tiene la luz de los que fueron elegidos para el día de su parto por esta Estrella Real.

El Profesor nació en Escorpio y tenía los ojos verdes, como dos ventanas abiertas a la primavera.

Fuerte, valeroso, sensible, honrado.

Hermano de cualquier hombre, discípulo de cualquier sabio y padre de cualquier huérfano.

En la Escuela, cada día, desde detrás de las lentes nos miraban sus esmeraldas.

Antares fue padre, capitán que guiaba en cada minuto a sus alumnos como el viento casi en calma va guiando, hasta su muelle, a los veleros.

Las manos que rozaban sus enseñanzas aprendían a ser instrumentos para dar y abrazar; las nuestras tomaban destreza en dibujar letras que se juntaban en palabras en la pizarra, después en los cuadernos y, más tarde, prendían, como semillas que se arremolinaran para quedarse a vivir para siempre en nuestro interior.

Cuando las palabras fueron infinitas y sobrepasaban las paredes de la clase, entonces el Profesor nos enseñó las casas en las que viven, a las que llamamos libros.

En cada habitación de las casas-libro reposan, secretamente guardadas, miles de ellas.

Cada página pudiera ser una noria en la que subían y bajaban, a veces no estaban, para volver al siguiente día; otras, formaban plurales o venían con artículo y hasta, para despistar, si eran o no eran... se vestían con interrogación.

Cada libro conoce de la aritmética, de los cuentos o de los planetas todo lo que pone en su cara, que se llama título.

Cabe, en cada una de estas casitas cuadradas, la vida de hombres, de ciudades, catedrales, árboles, medicinas, dramas y amores.

Nos enseñó el profesor a musitar las palabras para hablar con Dios.

Cuando han pasado los años...

...En un libro de Estrellas vemos escrito su nombre, así recordamos su luz en las noches oscuras.

En la página primera, en esa primera mayúscula, están los dos luceros, brillantes tras los cristales de miopía, y la sonrisa socarrona de mi Profesor.

Y, con la palabra Fin de la última página, golpea en mi pecho el corazón, queriéndose salir para abrazar al sabio que nos envió Dios desde la Estrella Antares.